

Diablotexto *Digital*



**La urbanormatividad cuestionada:
conocimientos, aprendizajes y vindicación
del ambiente rural en *Leona*, o *la fiera vida***

***Challenging Urbanormativity: Knowledge,
Apprenticeships, and Vindication of the Rural
Environment in Leona, o la fiera vida***

VIOLETA LORENZO FELICIANO
UNIVERSITY OF ARKANSAS
loren_vlf@yahoo.com

Fecha de recepción: 19 de febrero de 2024
Fecha de aceptación: 11 de abril de 2024

Diablotexto Digital 15 (junio 2024), 105-128
DOI: <https://doi.org/10.7203/diablotexto.15.28100>
ISSN: 2530-2337



Resumen: En este trabajo compartiremos un análisis de cómo se vindica el campo en *Leona, o la fiera vida* (2013) de la escritora dominicana Ángela Hernández mediante el aprendizaje que la protagonista obtiene en el entorno rural en el que transcurre la mayoría de la trama. Se hará hincapié en cómo la formación de la *Bildungsheldin* —aunque no idealiza ni presenta visiones sensibleras sobre la vida campestre— pone en tela de juicio las perspectivas urbanormativas que ven lo rural como inculto e incivilizado.

Palabras clave: República Dominicana; urbanormatividad; campo; Bildungsroman; aprendizaje; formación

Abstract: In this article we analyze how the countryside is vindicated in Ángela Hernández's *Leona, o la fiera vida* (2013) through the protagonist's apprenticeship in the rural environment. Emphasis will be placed on how the *Bildungsheldin's* formation —although it does not idealize or present clichés about life in the countryside— challenges urbanormative perspectives that see rural subjects and spaces as uncultured and uncivilized.

Key words: Dominican Republic; urbanormativity; countryside; Bildungsroman; apprenticeship; formation



Introducción

Mucha de la literatura dominicana producida desde la década del sesenta hasta el presente se centra en el régimen de Rafael L. Trujillo (1891-1961) y su figura. Después de todo, fueron tres décadas de dictadura en las que los fraudes, las apropiaciones ilegales, los asesinatos, las desapariciones, las violaciones y otras acciones terribles trastocaron todos los aspectos de la vida dominicana. De ahí que la producción literaria de dicho país se caracterice por haber “delved continuously into the memory of the Trujillato up until today, making it perhaps *the central theme of Dominican literature in the late twentieth century*” (Horn, 2014: 57, cursivas en el original).

Sin embargo, en épocas más recientes se le ha prestado atención a novelas que remiten a otros eventos sociopolíticos de la historia dominicana y aluden a los motivos por los cuales la transición democrática no se afianza en el país sino hasta la década del ochenta. Novelas como *De abril en adelante* (1975) de Marcio Veloz Maggiolo, *Los que falsificaron la firma de Dios* (1992) de Viriato Sención, *Reinbou* (2017) de Pedro Cabiya, *Amor metralla* (2022) de Carlos Vicioso así como *Mudanza de los sentidos* (2001), *Charamicos* (2003 y 2020) y *Leona, o la fiera vida* (2013) de Ángela Hernández relatan el golpe de estado al presidente Juan Bosch, la guerra civil de 1965, la segunda intervención militar de los Estados Unidos en suelo quisqueyano o la eventual vuelta al poder, por un período de doce años (1966-1978), de Joaquín Balaguer¹.

¹ Como he resumido en otro trabajo (Lorenzo Feliciano 2019), en 1963 se celebraron las primeras elecciones presidenciales en treinta y tres años y Juan Bosch (1909-2001) fue elegido presidente de la república. Tras siete meses de haber asumido la presidencia, Bosch se ve obligado a exiliarse debido a un golpe de estado. Consecuentemente, en 1965 se desató una guerra civil entre los constitucionalistas, que anhelaban que Bosch —el presidente electo democráticamente— concluyera su término presidencial, y los que se oponían a su retorno. Estados Unidos interviene militarmente en el país debido, entre otros motivos, a las ideas socialistas de Bosch y al temor de que se produzca otra revolución similar a la ocurrida en Cuba. Esto posibilitó la vuelta al poder de Joaquín Balaguer. Balaguer (1906-2002) fue ensayista, poeta, abogado, vicepresidente y asesor político del régimen trujillista. En 1966, después de la guerra civil y la ocupación militar estadounidense, hubo unas nuevas elecciones. Balaguer y Bosch se postularon para la presidencia. Balaguer “ganó” las contiendas electorales de 1966, 1970 y 1974 de modo fraudulento. Cabe mencionar que tras sus doce años de presidencia (1966-1978), Balaguer volvió a estar en el poder desde 1986 hasta 1996.



El caso de Ángela Hernández (Premio Nacional de Literatura 2016) es significativo, dado que sus novelas pueden leerse de manera aislada, pero también como una trilogía en la cual el personaje femenino está en una etapa de su vida que va a la par con lo que ha estado ocurriendo en la República Dominicana desde el ocaso de la dictadura trujillista hasta ya entrados los doce años de presidencia de Balaguer (Lorenzo, 2012)². Es decir, sus novelas son *Bildungsromane* que permiten explorar la subjetividad femenina en proceso de formación en contextos diegéticos en los que se crea “una relación indisoluble con el devenir histórico. La transformación [...] se realiza dentro del tiempo histórico real, con su carácter de necesidad. [El joven personaje] se transforma junto con el mundo [y] refleja en sí el desarrollo histórico” de su ambiente (Bakhtin, 2005: 214)³.

Premisas como la de Bakhtin han llevado a varios críticos a analizar cómo en las novelas de formación de Hernández se plantean asuntos vinculados a la instrucción ciudadana, a la modernidad y a las limitaciones de programas inspirados en llevar al país a la cúspide del progreso y al establecimiento de un Estado nación moderno tras treinta años de dictadura (García Calderón, 2012; Lorenzo, 2012; López, 2015; Lorenzo Feliciano, 2018; Lorenzo Feliciano, 2019). Esto no es un dato menor puesto que el *Bildungsroman* es un género novelístico vinculado en su forma clásica a la modernidad que despunta en el siglo XVIII (Moretti, 2000: 5). En resumidas cuentas, en un contexto en el cual la subjetividad individual, la industrialización de la producción, los proyectos de urbanización, la importancia de las ciencias y la creación de Estados nación son fundamentales, el joven que se desarrolla satisfactoriamente simboliza el progreso que la modernidad, se supone, ha traído o traerá a su entorno.

No obstante, en la literatura hispanoamericana “el trayecto de la novela de formación [...] aparece como escenario privilegiado de una negociación

² El premio que obtuvo Hernández es el máximo galardón de las letras dominicanas.

³ Consúltese “Tras la poética del desanclaje: entrevista con Ángela Hernández” de Néstor E. Rodríguez para más información acerca de la subjetividad femenina en proceso de formación en la obra de la escritora.



alternativa con la modernidad social y literaria”, ya que en dicha región la modernidad suele ser una imposición fragmentada de la europea (Escudero Prieto, 2022: 17, 35). Por ende, muchas de estas novelas no culminan con la incorporación social del personaje o con un casamiento y un final “feliz”, sino que apuntan a problemas que impiden la integración del *Bildungsheld* como, por ejemplo, un contexto colonial, una dictadura o una modernidad “inconclusa” por la implementación de proyectos que solo benefician a unos pocos. Esta modernidad “fallida” o “incompleta” no implica –para retomar la metáfora kantiana sobre la Ilustración y el progreso– que Hispanoamérica esté en una fase atrasada e infantil que se debería superar a fin de alcanzar la mayoría de edad y el progreso que caracterizan a Europa y a Estados Unidos. Antes bien, la modernidad “inconclusa” en algunos de los textos hispanoamericanos de formación alude a “otro tipo de respuesta ante los imperativos modernizadores que se plasman en el siglo XVIII” y a “una mirada crítica de la colonización del mundo de la vida por parte del capitalismo moderno” (Torres, 2020: 33, 43).

Ahora bien, un tema importante en las novelas de Hernández tiene que ver con los valores del mundo rural dado que las protagonistas tienen algún tipo de conexión con el campo y dicho lugar, a su vez, está siendo moldeado por los “adelantos” que el gobierno quiere implementar. En otras palabras, en las novelas de Hernández se aprecia, precisamente, esa negociación alternativa con la modernidad social que menciona Escudero Prieto como típica del *Bildungsroman* hispanoamericano. Con esto en mente, en este trabajo compartiremos un análisis de cómo se vindica el campo en *Leona, o la fiera vida* (2013) mediante el aprendizaje que la protagonista obtiene en el entorno rural en el que transcurre la mayoría de la trama. Se partirá del marco de los estudios rurales (*rural studies*) para hacer hincapié en cómo la formación de la *Bildungsheldin* —aunque no idealiza ni presenta visiones sensibleras sobre la vida campestre— pone en tela de juicio las perspectivas urbanormativas que ven lo rural como inculto, incivilizado y contrario a la modernidad y al progreso.



Sentando las bases: temáticas comunes en los estudios rurales

El campo de los estudios rurales, aunque interdisciplinario, se centra en las ciencias sociales con el propósito de proporcionar herramientas que apoyen a las comunidades rurales y sus culturas en la resolución de diversos problemas que enfrentan. Estos incluyen la falta de servicios médicos de calidad y sistemas de transporte adecuados, la degradación ambiental ocasionada por industrias como el turismo, la escasez de oportunidades laborales y una representación política limitada. Los estudios rurales también examinan cómo la cultura urbana a menudo prevalece y define, generalmente de manera estereotipada y urbanormativa, la vida en el campo y sus habitantes. Además, algunas ramas de los estudios rurales buscan cuestionar tanto los proyectos de urbanización que no cuentan con el respaldo de las comunidades rurales como aquellos que buscan mantener los campos "atrasados" o estancados en el tiempo, con el objetivo de preservar concepciones idealizadas del lugar sin tener en cuenta las necesidades de sus habitantes⁴.

En lo que respecta a la literatura y otras formas de producción cultural, los estudios rurales sirven para examinar “project ideas and images on the social representation of the rural that informs public imagination” (Fulkerson y Thomas, 2019: 96-97). En este sentido, el trabajo del crítico Raymond Williams (1921-1988) en *The Country and the City* (1973) es un punto de partida importante. Aunque se centra en la literatura inglesa, su estudio aborda, entre otros temas, cómo la idealización del campo y la demonización de la ciudad son construcciones cuyo desarrollo debe ser analizado y rastreado históricamente, puesto que contribuyen a reforzar el orden social sin cuestionar aspectos como las diferencias de clase. Además, su estudio explora cómo muchas

⁴ Por "nociones idealistas" nos referimos a la percepción del campo como un espacio paradisíaco o libre de los peligros ciudadanos. Para obtener más información sobre los estudios rurales como disciplina, se puede consultar *Urbanormativity: Reality, Representation, and Everyday Life* (2019) de Fulkerson y Alexander, así como *Critical Rural Theory* (2011) de Alexander, Lowe, Fulkerson y Smith. Esta lista no es exhaustiva, ya que no incluye otras fuentes como revistas académicas especializadas en estudios rurales.



representaciones literarias de lo rural distorsionan dicho espacio al basarse en recuerdos de la niñez. Por lo tanto, para obtener una perspectiva madura

we have to really look, in country and city alike, at the real social processes of alienation, separation, externality, abstraction. And we have to do this not only critically, in the necessary history of rural and urban capitalism, but substantially, by affirming the experiences which in many millions of lives are discovered and rediscovered, very often under pressure: experiences of directness, connection, mutuality, sharing, which alone can define, in the end, what the real deformation may be (1973: 298).

Retomaremos al final de este trabajo la idea de Williams, debido a que la novela que estamos analizando es un *Bildungsroman* y la protagonista narra sus experiencias en el campo de manera que se evidencia su madurez y aprendizaje mediante el desfase entre el "yo narrado" del pasado y el "yo narrador" del presente que defiende el estilo de vida rural sin adoptar un enfoque utópico⁵.

Con sus luces y sus sombras: la vida en el campo y el rechazo a propuestas urbanormativas

Leona, o la fiera vida, la secuela de *Mudanza de los sentidos* (2001), nos muestra la continuación del proceso formativo de Leona, la protagonista. Leona vive con su madre y sus hermanos en un campo de la República Dominicana. Su familia es pobre y algunos se pelean entre sí por el dinero de una herencia, toda vez que las tensiones políticas de los sesenta trastocan la unidad familiar y las dinámicas de la vida en el campo. Por esta razón, la novela difiere del *Bildungsroman* clásico cuyo *Bildungsheld* se integra plenamente a su comunidad; antes bien, el texto de Hernández subraya los fallos del progreso y del establecimiento de un Estado nación moderno a raíz de la guerra civil dominicana en 1965 (Lorenzo Feliciano, 2019: 548). Con todo, la protagonista obtiene una formación satisfactoria que, si bien no le permite alcanzar una

⁵ Véase el libro *La novela de formación: una aproximación ideológica colonial europea desde la óptica del Bildungsroman clásico* (2002) de Fernández Vázquez para más detalles sobre el distanciamiento entre cómo era el *Bildungsheld* en el pasado cuando estaba atravesando su proceso formativo y cómo es en el presente de la narración.



integración total en el contexto dominicano, sí le lleva a adaptarse exitosamente a todos los cambios que ocurren en su entorno⁶.

Parte de la formación de Leona ocurre en la ciudad cuando ella va a vivir con su hermana mayor y luego trabaja por un tiempo en casa de un matrimonio italiano. De hecho, la temporada que Leona pasa en la ciudad compagina con uno de los hilos temáticos de la novela de formación ya que el viaje o movimiento del lugar de origen contribuye al desarrollo de los jóvenes protagonistas (Fernández Vázquez, 2002: 53-54). Como ha demostrado Yolanda Doub en su estudio sobre el *Bildungsroman* hispanoamericano, el viaje suele catalizar la formación de los jóvenes gracias a que “sirve como una introducción a la vida adulta [...]. Los viajes permiten que los personajes lleguen a tener cierta medida de autoconocimiento, autoaceptación y autoafirmación” (2010: 89-91, traducción nuestra).

Con todo, Leona no va a la ciudad de modo voluntario y llama la atención cómo se describen el viaje de ida y el de regreso. Al salir del campo, Leona expresa que

Y de nuevo, los árboles vertiginosos marchando en sentido contrario, el puerto, su Virgen de la Altagracia, sus cruces blancas y sus abismos, el mareo, los vómitos, [...] el platinado visaje del bosque, las rocas verdes en fuga, la desviación de lo familiar para introducirme a un reino ajeno, que trataría de expulsarme de la misma manera que yo, abochornada, arrojaba en una funda plástica los trozos de yuca, el chocolate y el revoltillo de huevos (Hernández, 2013: 129-130)

A lo largo de la novela, se utilizan enumeraciones o series de objetos, eventos, descripciones o acciones para comunicar una amplia gama de experiencias. En nuestra opinión, el uso frecuente de enumeraciones aporta mayor énfasis a lo que se comunica. Observemos cómo la cita anterior presenta una enumeración caótica que genera una sensación de vértigo que coincide con los vómitos de la protagonista. En otras palabras, al atravesar los espacios rurales que conoce, ella se siente física y emocionalmente expulsada de su entorno. Dado que asume que no será acogida en la ciudad (“reino ajeno que

⁶ Esto es un aspecto común en las novelas de formación de Hernández. Para más información, consúltense mis estudios sobre la novelística de Ángela Hernández.



trataría de expulsarme"), termina vomitando su desayuno. Sin embargo, la descripción de su regreso tiene un tono opuesto al de su partida.

La gravidez de las migas de sabia en mis pupilas. Saco la lengua. Después de sobrepasar el precipicio del puerto, el trono de la virgen de la Altagracia, amparo de la cúspide de todas las incontables [...] cruces blancas. De la tupida alameda, desciende el rocío [...]. Sí, estoy segura, los árboles me vocean, Bienvenida Leona, lloran y ríen sus hojas soliviantadas. Rozan mis labios [...]. De arboleda en arboleda, zarpazos de luz blindan mi alma, pero el blancor persiste, abraza suave y cruel. Siento las incesantes chicharras (¿Las escuchan ustedes?) (Hernández, 2013: 186).

Como es evidente, el regreso al campo adquiere otro matiz; los puntos y puntos y coma en la enumeración generan pausas que evocan la sensación de paz que experimenta la protagonista al dirigirse hacia el campo. Asimismo, la forma en que Leona saca la lengua y sus labios rozan la vegetación en un intento por ingerir lo que la rodea contrasta con los vómitos que experimentó durante su desplazamiento a la capital.

La emoción de Leona al regresar al campo no sorprende, ya que las experiencias de los pobres en la ciudad no suelen ser placenteras. Por esta razón, la serie de descripciones de sus vivencias en el barrio donde mora su hermana Noraima difiere de las de los lugares que frecuenta en la capital mientras reside con la familia acomodada que la emplea. En los barrios pobres, abunda el calor, el ruido y los malos olores:

Allí el sofocante calor, el jaleo y la peste de las cloacas nos mataban. [...] Repleto el aire de rumores, confidencias, pasos, bocinas, gritos, roces de madera, chasquidos [...]. Olía a carbón ardiendo en los anafes y a tripas y plumas de pollo en los zafacones; el sol, meticuloso, pudría la basura evacuada por las innumerables piezas habitadas por una multitud; olía por igual a tarros de hirviente mermelada de guayaba y a trozos de lechosa en almíbar (Hernández, 2013: 79, 80, 284).

Por otro lado, al describir el campo, la protagonista hace referencia a los sonidos de las aves e insectos, así como a la sensación de la flora y el agua fresca sobre su piel:

Oír a los barrancolies: chi-cuí, chi-cuí y prender mis pupilas en el lúcido verde, el rojo, gris y negro de su diminuto cuerpo. Avanzar como escarabajo en la hojarasca, estirarme entre dos ramas, piruetear sobre la yerba pangola. Luego, barrer con mi cuerpo la pendiente [...]. Que en el charco, las batías depositen sobre mi ombligo sus nerviosos trazos [...] en tanto el cielo escribe con relámpagos, pintándome de llovizna y aire (Hernández, 2013: 188-189).



Al presentar este contraste entre la descripción de los ruidos y los olores de la ciudad y los del campo, no pretendemos sugerir que en la novela se retrate el área rural como un *locus amoenus* o que se glorifiquen la pobreza y las dificultades de este espacio. Nos referimos, más bien, a que la conexión que la protagonista tiene con la flora, la fauna y el estilo de vida campesino propician un aprendizaje que le permite encararse o enfrentarse a la “fiera vida”. Esto se nota en la máxima que rige a Leona y que aparece en el primer párrafo de la novela: “Algo se me daba. Algo se me quitaba. Si recibía, ya debía prepararme para perder. Una frustración presagiaba un legado. Si recibía, perdería. Si perdía, recibiría” (Hernández, 2013: 11). Esta cita ilustra la manera prudente en que Leona resume el proceso de ganar y perder en la vida y cómo las pérdidas y dificultades –aunque dolorosas – son las que la han moldeado y fortalecido. De hecho, a esta cita le sigue una serie de vivencias que podrían sugerir que Leona tiene mala suerte: una jaiba por poco le parte un dedo, una culebra por poco la devora y unas vacas embisten contra ella. Sin embargo, como explicaremos más adelante, a lo largo del relato es posible apreciar que estas experiencias le han otorgado la resistencia necesaria para enfrentarse a otros peligros. Por ende, a la protagonista nada la desalentaba y sus zambullidas en los charcos, hasta el punto de casi asfixiarse, le permitían “saltar y girar como un trompo en el aire espléndido, chorreando y salpicando agua en la que eventualmente se descomponía la luz en la que podría vislumbrar el frágil asomo de las cosas escurridizas, decisivas, inatrapables” (Hernández, 2013: 12).

Ahora bien, la *Bildung* de Leona no es un proceso pasivo; la forma en que ella aprende sobre la naturaleza y luego comparte sus conocimientos con otros le permite tener una postura crítica ante los urbanizadores que intentan llevar a cabo un proyecto nacional de modernización, industrialización y progreso para lo cual es fundamental que haya ciudadanos “civilizados”. Como he explicado en otro estudio, el proyecto de los urbanizadores enfatiza los buenos modales y tiene un tono moralista, pero no se encarga de mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos. Además, estos proyectos no son democráticos en su totalidad puesto que procuran “adiestrar a la ciudadanía para que acate a ciegas lo que



viene desde el poder” (Lorenzo Feliciano, 2019: 552). Por ejemplo, en la novela se hace una alusión irónica a cómo, durante la presidencia de John F. Kennedy, la Alianza para el Progreso enviaba alimentos y libros con moralejas para que los niños aprendieran buenos modales, pero al mismo tiempo obraba tras bastidores para “tumbar a nuestro presidente [Juan Bosch]. La esperada dádiva detenía el progreso, nos inutilizaba y destruía en ciernes nuestras capacidades” (Hernández, 2013: 71). Es por eso que en la novela algunos se refieren a esta organización como “Alianza *que para* el Progreso”, ya que se percibe que atenta contra la libertad del país para elegir al presidente que desee y permitir que este cumpla su término presidencial.

Dinámicas como la de la Alianza para el Progreso llevan a Leona a señalar que “por las páginas de los libros mi mirada había traspasado a los urbanizadores. Había comprendido que sobre ellos dominan los funcionarios y sobre los funcionarios rigen los extranjeros y sobre los extranjeros otros extranjeros” (Hernández, 2013: 188). Lo que Leona encuentra problemático de estos urbanizadores es que asumen que los campesinos son ignorantes y carecen de conocimientos, debido a que ellos, supuestamente, saben de antemano y de manera absoluta “lo conveniente, lo bueno, lo necesario, lo higiénico, lo veraz, lo adelantado, lo oportuno, lo educado, lo ventajoso para los lugareños, excluyéndoles ex profeso de toda opinión sobre su propia suerte, lo que acumulaba un residual de disgusto en las vísceras” (Hernández, 2013: 221).

En este sentido, lo que la protagonista de la novela que nos ocupa critica es la urbanormatividad (*urbanormativity*). En los estudios rurales, dicho concepto se refiere a cómo en muchos discursos culturales lo urbano es “normal and real” mientras que lo rural es “abnormal and unreal, or deviant” (Thomas *et al.*, 2011: 2). La perspectiva urbanormativa construye jerarquías culturales en las cuales los sujetos de las áreas rurales son marginalizados o discriminados al ser percibidos como atrasados, estancados o retrógrados (Fulkerson y Thomas, 2019: 3). Asimismo, como ha demostrado el crítico Raymond Williams en su estudio *The Country and the City*, en un marco más amplio estos calificativos también se les han endilgado a países considerados “rurales” mientras que los



que tienen grandes centros metropolitanos son clasificados como “advanced, developed, industrialised states; centers of economic, political, and cultural power” aun cuando mucho de su progreso es financiado mediante la explotación de regiones consideradas rurales (1973: 279).

Para los urbanizadores en la novela de Hernández el conocimiento de la flora y fauna rural es solamente teórico, pues, según ellos, el mismo se puede adquirir a través de la lectura de libros de texto. Por su parte, Leona se ha dado cuenta de que los libros de texto ayudan hasta cierto punto puesto que es mediante el contacto directo con la flora y fauna del campo que se puede tener un aprendizaje integral. Los libros le sirven a Leona para llevar a cabo juegos instructivos y complementar con láminas lo que los niños del campo ya saben. Dichos juegos serán fundamentales para distraer a los niños y adolescentes de la ansiedad que les causa la guerra civil de 1965. Es decir, aunque en ciertos momentos Leona se siente afligida debido al conflicto en el país, ella organiza modestas reuniones para educar a su comunidad campesina, sin adoptar una actitud condescendiente.

Las críticas de Leona a los urbanizadores y sus halagos para su madre Beba y el echadía Cacao implican que hay maneras de “leer” la naturaleza. En otras palabras, la naturaleza también es un texto que se puede “leer” para adquirir conocimiento. Por ejemplo, Cacao es un señor mayor que “ignoraba cómo leer un libro, pero leía el cielo, las cascadas y los bosques. Anticipaba con precisión los cambios en el clima (sequía, aguaceros y ventarrones), así como inminencias de plagas. Incluso, se le atribuía el poder de amarrar el agua” (Hernández, 2013: 239). Otro tanto puede decirse de Beba —la madre de Leona— ya que podía leer la hora por las sombras que proyectaban la casa y los árboles. Estos casos ponen en tela de juicio la supuesta ignorancia que los urbanizadores les achacan a los campesinos o lugareños dado que ellos tienen libros de texto, manuales de buena conducta y proyectos civilizatorios, pero carecen de los conocimientos necesarios para coexistir simbióticamente con la naturaleza.



Otro ejemplo importante es el de Florinda, la tía de Leona que es la partera y curandera del lugar. Con sus conocimientos y saberes, ella podía sacar insectos que se habían incrustado en el cuerpo de sus pacientes. También higienizaba tejidos, drenaba abscesos, desparasitaba con remedios naturales, aliviaba espasmos con masajes, calmaba la irritabilidad nerviosa con baños y preparaba jarabes con yerbas para combatir el “pecho apretado”. Asimismo, en esta región las mujeres no morían en el parto ni los recién nacidos de enfermedades. En este sentido, “las estadísticas [...] aventajaban en mucho a las ciudades de los urbanizadores” (Hernández, 2013: 95).

Esto no quiere decir que los habitantes del campo pueden explicar cada fenómeno natural. Curiosamente, poco antes del estallido de la guerra civil, una gigantesca nube de mariposas se desplazó por una región conocida como Quima. Algunos atribuyeron el portento a un enorme incendio forestal o a fumigaciones en el hábitat de las mariposas, pero nunca se supo lo que ocasionó que miles de lepidópteros de distintos colores y tamaños pasaran por esa zona. Leona medita sobre el asunto y piensa en cómo sería la reacción a dicho fenómeno en la ciudad capital en comparación con la recepción que tuvo en el área rural. En Quima, el pueblo de Leona, se aceptó el paso de las mariposas como una de las peculiaridades que acontecen en el campo. Debido a la conexión de los habitantes de Quima con la naturaleza, la nube de mariposas quedó en las mentes de los lugareños. De haber ocurrido un suceso similar en Santo Domingo, muchos ni se hubieran enterado debido a que no acostumbran a sacar tiempo para levantar sus ojos y observar lo que pasa a su alrededor. A fin de cuentas, en Quima la gran nube de mariposas formará parte de la memoria colectiva, pero en la capital un suceso así probablemente quede publicado en una nota periodística que pronto será olvidada o esté por un tiempo en boca de incrédulos que acusarían al país de haberse tomado demasiado en serio las páginas de una novela en boga (Hernández, 2013: 201)⁷.

⁷ El referente a la novela de moda es un guiño a *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez y a las innumerables mariposas asociadas al personaje Mauricio Babilonia. Este gesto alude a la actitud arrogante de los incrédulos, quienes consideran este tipo de fenómenos fantasías



Ahora bien, en *Leona, o la fiera vida* la conexión con la naturaleza permite obtener unos conocimientos valiosos, pero no se presenta el entorno rural como un paraíso o *locus amoenus*. Antes bien, la protagonista insinúa que la vida en el campo podría ser mejor si los proyectos de modernización e industrialización que se estaban implementando en el país se llevaran a cabo con seriedad y tomando en cuenta tanto las necesidades de las distintas comunidades como la protección del medioambiente. En efecto, en *Mudanza de los sentidos* y en *Leona, o la fiera vida* tenemos descripciones de este intento de modernización en el campo y cómo estos proyectos incompletos no logran favorecer a la población, la cual, al fin y al cabo, tiene que seguir ingeniárselas para salir a flote.

Analicemos, por ejemplo, “La Manicera” por ser una de las pocas industrias en el campo y el lugar donde trabaja la madre de Leona. Dicha industria queda en un edificio “desproporcionado y feo” cuyas paredes están llenas de “sucio verde” (Hernández, 2013: 22, 215). El lugar “olía a veneno, pajas duras pululaban el aire. A espaldas de las limpiadoras quedaban el monte contaminado y la cañada podrida por las cáscaras, los líquidos de lavado y otros desechos” (Hernández, 2013: 22). En primer lugar, esta industria contamina el campo; tanto Leona como una de sus amigas indican que el agua de la cañada estaba envenenada a causa de los desperdicios que iban a parar allí (Hernández, 2013: 86). En segundo lugar, aunque esta industria genera empleos en la zona, los salarios son tan bajos que Beba le expresa al dueño del colmado que con cuatro horas de trabajo no ha ganado los cinco centavos que necesita “para un refresco y una pieza musical en su vellonera” (Hernández, 2013: 209). Así pues, la industrialización de la producción de maní en la novela, tras de que contamina el agua, no contribuye a fomentar el desarrollo económico del campo.

propias de personas ingenuas que creen en el realismo mágico como un rasgo distintivo de lo latinoamericano. Lo que resulta llamativo es que estos incrédulos son personajes que rigen su vida de manera racional y progresista, pero no emplean esas herramientas para investigar de forma científica lo que sucedió.



Otro tanto puede decirse de cómo, aunque los urbanizadores de cada cierto tiempo llevan a cabo campañas de vacunación, muchos residentes del área rural solamente tienen acceso a la medicina natural de curanderas como Florinda. Además, los hospitales quedan lejos y no todos tienen los recursos para ayudar a los pacientes. De ahí que Leona constantemente rememore lo que pasó con su sobrino Sebastián. A pesar de que con un remedio casero su abuela Beba logró que el bebé mejorara de una infección, hubo que llevarlo a un hospital lejano en el cual no pudieron hacer más nada por él y falleció. Algo similar ocurre con Emilio, el amigo e interés amoroso de Leona quien —aun siendo de una familia pudiente— debe irse fuera del país a recibir tratamiento médico.

Si bien los problemas médicos de Sebastián y Emilio se encuentran en un texto de ficción, estos —al igual que en varios escritos en la rama de los estudios rurales— remiten a la falta a la “spatial inequality [...] that leads to a host of access problems [in rural zones]. [...] The inability to receive medical attention in a timely manner, for instance, could be the difference between life and death” (Fulkerson y Thomas, 2019: 154). Por eso Leona se pregunta “¿cuál era [...] el progreso?” (Hernández, 2013: 170, 188), puesto que el país tiene un sistema de salud precario y los urbanizadores procuran imponer modelos foráneos que no se ajustan a la realidad dominicana (Lorenzo Feliciano, 2019: 552). Este cuestionamiento de la *Bildungsheldin* se aleja de argumentos urbanormativos que indirectamente culpan a los habitantes del campo de los problemas en la población por su supuesta reticencia a abrazar el progreso y la modernidad (Fulkerson y Thomas, 2019: 154).

García Calderón (2012) y Lorenzo Feliciano (2012 y 2019) demuestran en sus respectivos estudios sobre la novelística de Hernández que en *Mudanza de los sentidos* y en *Leona, o la fiera vida* se describe una modernidad paradójica que, como bien señala Néstor García Canclini, implica que desde finales del siglo XIX tanto República Dominicana como el resto de Latinoamérica ha tenido “un modernismo exuberante con una modernización deficiente” (García Canclini, 2001: 81). Es decir, los proyectos que se caracterizaron por una serie de olas de modernización lideradas por oligarquías liberales, “solo ordenaron algunas áreas



de la sociedad para promover un desarrollo subordinado e inconsistente” que, mediante la formación de culturas nacionales, apoyó a las élites, excluyó a indígenas y campesinos y fomentó la migración del campo a áreas urbanas que no estaban preparadas para acoger a este sector de la población (García Canclini, 2001: 41).

En el caso que nos ocupa, los comentarios de la *Bildungsheldin* aluden a los proyectos de modernidad con desconfianza al no ignorar que estos afectarán negativamente a los habitantes pobres de las zonas rurales si estos son mal implementados (e.g., La Manicera), fomentan prácticas autoritarias (e.g., Alianza para el Progreso) o afianzan la urbanormatividad que hace que hasta su nombre se considere “atrasado”: “Jacqueline, Grey, Janet, Elizabeth, Kenya--, se exhibían como mentalidad de progreso, adelanto, contacto, aunque fuese imaginario, con el mundo, los otros países. El mío parecía lo inverso” (Hernández, 2013: 79). Así pues, detalles como estos demuestran cómo *Leona, o la fiera vida* ejemplifica variaciones en el *Bildungsroman*, cuyo tropo de la juventud, símbolo de la modernidad (Moretti, 2000: 5-7) en las versiones clásicas, sirve ahora para dejar al descubierto aspectos problemáticos de dicha modernidad en el contexto hispanoamericano.

Turistas y capitaleños en el campo

Las diferencias entre los turistas y los habitantes de los territorios rurales es otro eje temático fundamental en *Leona, o la fiera vida*. Los turistas se hospedan en las zonas más hermosas y bien apertrechadas en las que no tienen que enfrentarse a los desafíos cotidianos que tienen los lugareños con los insectos o la falta de agua. Por este motivo, ellos describen el campo de modo utópico, como un paraíso que hace que los campesinos sean afortunados: “Qué aire fresco. Qué verde. Cuántas ciguas y zumbadores. Qué manantiales. Ustedes son ricos, no saben cuánto. Esta tranquilidad. Aquí vive Dios” (Hernández, 2013: 104). Para *Leona*, las descripciones de los turistas no son falsas dado que muestran cómo su poder adquisitivo los aleja de la realidad cotidiana de los campesinos y los confina en un mundo compuesto únicamente de



jardines que se formaban en cualquier ladera, los fragantes pinares susurrantes, el fresco aire incontaminado, los preciosos animales de elegante paso, el canto de los jilgueros, los saltos de agua, los incontables riachuelos... Y es que cualquiera que se paseara por esta región la tomaría como aceptable aproximación al paraíso (Hernández, 2013: 19).

La perspectiva de los turistas puede parecer halagadora y contraria a las posturas urbanormativas que se critican en la novela. Ahora bien, esta visión idílica parte de una construcción de lo que debe ser el campo según las nociones preconcebidas de los que no habitan en esa región (Williams, 1973: 40 y 47). Esta construcción pasa por alto las dificultades que la explotación capitalista como la de “La Manicera” trae a las áreas rurales. Además, las descripciones utópicas que hemos citado presentan al campo de forma homogénea y no toman en cuenta la diversidad que, según los estudios rurales y lo presentado en la novela, abundan en estas regiones (Thomas *et al.*, 2011: 31). De ahí que en *Leona, o la fiera vida* se use una interjección para burlarse de los turistas y capitaleños que dicen que Quima es bucólica: “¡Ja! Los ingenuos veraneantes, ricos y urbanos como eran, mostraban una mezquina imaginación a la hora de interpretar nuestro pequeño mundo” (Hernández, 2013: 115).

Para destacar el marcado contraste entre las descripciones paradisiacas emitidas por los turistas y las expresiones de hastío de los lugareños, consideremos lo que comenta la protagonista cuando una plaga de insectos invade la región:

Se llamaban jiriguaos, jibioas, chinches, niguas, malles, piojos... todo un ejército, imperceptible a simple vista, portador del instinto de aburrarnos. Las gallinas echadas se inundaban de jiriguaos. Los bastidores de las camas hervían de chinches. Los puercos generaban las maldosas niguas. Si te quedabas inmóvil por un momento, los brazos, piernas y cuello se te ennegrecían de voraces puntitos chupándote la sangre. Las coloradas jibioas merodeaban por los cajones de la letrina. Ibas a resolver tus necesidades y salías con el culo ardiendo de sus picadas. Una selva de pajaritos malos urdía tu desasosiego, pinchándote, mordiéndote, enterrándose en tus dedos. Había una epidemia de piojos. En la escuela ya no hallaban cómo combatirlos (Hernández, 2013: 18).

Las frases cortas de los turistas contrastan con la enumeración de sabandijas y problemas dérmicos que desarrollan los campesinos a causa de ellas, ya que la situación ha alcanzado niveles epidémicos y se alude a los parásitos como un ejército que ataca a la población. Sin embargo, en *Leona o la*



fiera vida, la voz narrativa comparte las opiniones de los campesinos sobre los habitantes de la capital; los lugareños sospechan que los residentes de Santo Domingo u otros centros urbanos no podrían sobrellevar las picaduras de insectos ni aguantarían la vida en el campo a largo plazo:

Que se queden una semana durmiendo en mi catre para que vean si el mismo diablo no se les mete por los jarretes, por las puntas de los dedos chiquitos, los preferidos de estos bichos, bajo las uñas, entre los dedos. Al poco no van a querer ni apoyar los pies en el suelo y saldrán desgarrados para su ciudad (Hernández, 2019: 105).

De hecho, Leona explica que

contrario a lo que pretenden hacernos creer los urbanizadores, la gente nacida en la ciudad, en general, es blandita y alardosa. Si se vieran en el campo. Allá hay que acarrear el agua desde el río, buscar la leña en el monte, desenterrar las batatas y las yucas, desgranar los guandules, tostar el café, majar y desgallar el arroz, tumbar los aguacates, matar el pollo con las propias manos. [En la ciudad] todo está a la mano, y eso es queja y queja. Se lamentan del sol, del calor, del polvo, de que no llueve o de que llueve demasiado [...]. [Además], los urbanizadores ignoran que en los bosques se gesta todo. (Hernández, 2013: 175, 188).

El tiempo les da la razón a los campesinos, pues logran ver cómo sufren los de la ciudad en el campo cuando estalla la guerra civil que trastoca la relación entre el ámbito privado y doméstico de la familia y el público y político de Santo Domingo⁸. El conflicto político de 1965 causa que un sinnúmero de personas se desplace al campo para huir de la guerra. Por un lado, si bien a lo largo y ancho del país se vivieron momentos muy difíciles, los campesinos en la novela pudieron superar la crisis. Aun cuando las cosechas se dañaron y el alimento empezó a escasear, los del campo sembraron yuca, batata y guineo y con eso lograron alimentarse. En sus terrenos tenían berenjenas, orégano, limones, toronjas y uno que otro cerdo. Ante la falta de aceite, extraían grasa del pellejo de los pollos para cocinar. Además, sabían dónde encontrar agua pura para beber. Los de la ciudad no tenían estos conocimientos, toda vez que sufrían más que los demás a causa de alimañas y enfermedades: “A nosotros no nos aniquilaba una diarrea ni un dolor de oído ni el reumatismo ni la fiebre ni la

⁸ Ver el artículo “Crecer durante una guerra civil: un vistazo a *Leona, o la fiera vida* de Ángela Hernández” de mi autoría para un análisis de lo privado y familiar versus lo público y político en el contexto de una guerra civil.



tosferina ni los parásitos ni los empachos ni las ñañas, porque [...] desarrollamos efectivos remedios y técnicas de curación” (Hernández, 2013: 240-241). En suma, los conocimientos rurales y el aprendizaje campestre que los urbanizadores tildan de “anticuados” cobran suma importancia durante la crisis política de 1965.

Por otro lado, la aseveración de Leona sobre cómo en los bosques se gesta todo es fundamental si se conecta con la producción de comestibles que terminan abasteciendo a las tropas dominicanas durante la guerra civil:

Camiones cargados de plátano, arroz, zanahoria, tayota, papa, habichuela, ajo y cebolla eran despachados desde la zona [nuestra] hacia Constanza, desde donde se transportaban por avión para avituallar a los militares que, atrincherados en la Base Aérea de San Isidro y sus entornos, bombardeaban los insurrectos barrios de Santo Domingo [...]. Todos habrían perecido por carencia de alimentos, a no ser por el suministro que les llegaba desde Constanza (Hernández, 2013: 225).

De las dos citas anteriores se desprende que tanto la población civil que huye al campo como el ejército que está en la ciudad dependen del área rural y de su producción para su seguridad o sustento. De este modo, en el texto se apunta a la futilidad de urbanizarlo todo dado que las ciudades y sus habitantes necesitan lo que se produce y se hace en el campo para sobrevivir (Fulkerson y Thomas, 2019: 155).

Una *Bildungsheldin* madura: identidades, conocimientos, saberes y aprendizajes rurales

El tiempo que Leona pasa en la ciudad le brinda conocimientos y experiencias que la distancian de su comunidad rural. Este reconocimiento de su diferencia a veces la angustia y la hace sentir como una extraña que ya no pertenece a su entorno. A pesar de no negar las ventajas de vivir en el campo, al regresar con los suyos vuelve a enfrentar tantos sinsabores que en ocasiones anhela la comodidad citadina:

En el tumulto de la Capital, en el aula de la escuela pública o en la del colegio privado, ante los escaparates de la calle El Conde, al escuchar diálogos entre [...] [el matrimonio italiano] en torno a una guerra atroz en la que perdieron parientes, en el apiñamiento del patio común en casa de Noraima, mientras leía fábulas o interpretaba el mapamundi o me encontraba bajo el influjo de los noticieros, figuraba chatura y elementalidad en los



habitantes de Quima. Una masa atrasada, de la que yo, con mis libros, mis ropas, mis desplazamientos por el malecón, mi música, mis roces con niñas y niños ajenos a privaciones y mi cuarto so-lo-pa-ra-mí, por poco me desprendo y me aparto. ¡Camino seguro para convertirme en una *urbanizadora* entre los míos! (Hernández, 2013: 199, cursivas en el original).

La división silábica al hablar de tener un espacio “solo para mí” subraya la ventaja de tener un cuarto propio para leer o escuchar música mientras que la oración exclamativa apunta al temor de convertirse en una urbanizadora de las que tanto ha criticado por su actitud urbanormativa y altanera. Ante esa inquietud, ella se esfuerza por unirse a los suyos con el fin de disipar “toda intriga que me señalara como negadora de los míos” (Hernández, 2013: 204).

Eventualmente, Leona logra reconectarse con su gente y con la naturaleza de tal manera que, aunque no es la misma que era antes de su temporada en la ciudad, su identidad campesina no puede ser cuestionada: “Nombro [la flora y la fauna] para revivir los sedosos vínculos. Confirman mi identidad en su vapor entreverado de alineaciones” (Hernández, 2013: 188). De hecho, en este segmento de la novela hay un par de párrafos que son más bien enumeraciones de plantas, animales y acciones que ponen a Leona en contacto directo con el ambiente, como trepar árboles, revolcarse en la tierra, caminar entre las plantas y rodar por las colinas (Hernández, 2013: 188-189). Esto le permite reflexionar sobre cómo, al fin y al cabo, el campo, con todas sus facetas positivas y negativas, es parte fundamental de su vida:

Vida, contradictoria vida, sí. Corriente, provocadora, porosa, súbita. Vida de agua y contornos, de preñeces y enlaces. Vida. Vida. Todo lo de Quima se me traducía a Vida, a estremecimientos de piel tocada, a oxígeno en el fondo de las entrañas. Veía mi propia felicidad reflejada en los presentes. Sí, sí, desbordaba dicha (Hernández, 2013: 218).

Además, Leona se da cuenta de que posee las habilidades para enfrentar tanto las contradicciones y los sentimientos confusos causados por la guerra civil como la supuesta disparidad entre los conocimientos rurales, académicos y urbanos (Lorenzo Feliciano, 2019: 555). Esto le permite brindarle apoyo a su familia tanto a nivel emocional como económico:

ese desdén [...] me tenía resuelta a enfrentar vientos y mareas. Si no lo hacía [mi hermano] Virgilio, algún día yo sacaría a [mi madre Beba] y a mis hermanas y a [mi



hermanito] Antonio hacia lo claro de la vida. Lo fundamental era que llegaran vivos hasta donde yo estuviera lista para hacerme cargo (Hernández, 2013: 244).

El reconocimiento de haber disfrutado de algunas ventajas en la ciudad (como estudiar en un colegio privado, trabajar para una familia educada y tener acceso a libros) que la han transformado, pero al mismo tiempo la comprensión de que puede integrar lo aprendido en la capital con sus conocimientos previos y su vida rural, confirma que la protagonista ha madurado. Por esta razón, en la última parte de la novela se percibe más que en otras el desfase entre el “yo narrado” y el “yo narrador”, ya que Leona, con otro grado de madurez, reflexiona sobre su proceso de aprendizaje y da lugar a un “distanciamiento irónico entre la perspectiva del narrador y la del protagonista” (Fernández Vázquez, 2002: 56). En resumidas cuentas, Leona entiende que han sido sus experiencias rurales — tanto las buenas como las malas— las que la prepararon en el plano individual para salir adelante en la ciudad y en otras circunstancias. Por ejemplo, es en el campo donde los sentidos de la *Bildungsheldin* se desarrollan a tal punto que ella logra resolver un sinnúmero de problemas “sin pizca de miedo” (Hernández, 2013: 146). En efecto, una de las partes más impactantes de la novela es cuando Leona logra repeler un ataque sexual en la ciudad gracias a las lecciones que había aprendido en el entorno rural:

Por algo había cargado miles de latas de agua sobre mi erguida cabeza. Por algo me había trepado en las altas palmas y me había deslizado por pendientes cubiertas de cadillos y casajo. Por algo me había lanzado tantas veces con los pies apuntando hacia el cielo, desde el peñón alto hasta el charco azulado de profundidad. Por algo había lavado arena y cieno, y también oro. Por algo reemplazaba a [mi madre] Beba en las procesiones en las que caminábamos cuarenta kilómetros cantando salves con el estómago vacío. Por algo me familiaricé con el fuego, el barro y las gestaciones vegetales mucho antes de conocer la Capital (Hernández, 2013: 139).

Nótese cómo, una vez más, se enumeran las vivencias rurales que le han dado a la *Bildungsheldin* las destrezas para defenderse. Asimismo, es curioso que, durante parte del ataque, Leona piensa en la situación como si estuviera librando un enfrentamiento con un animal del campo: “¡Zape, bestia! ¡Zape! ¡Leona jamás llevará la cabeza gacha!” (Hernández, 2013: 139). El agresor había subestimado a la joven protagonista de manera similar a como los capitaleños y urbanizadores subestiman a los campesinos. A fin de cuentas, el



hombre ciudadano no pudo doblegar a Leona; su perspectiva urbanormativa lo disuadió de usar su arma de fuego para someter a una “simple adolescente campesina”.

Conclusiones

Como hemos visto en los ejemplos discutidos a lo largo de este estudio, el proceso de *Bildung* de Leona es excelente en lo que respecta a su perspectiva equilibrada sobre el campo, la cual no aplaude los proyectos mal implementados de los urbanizadores ni acoge los estereotipos urbanormativos ni idealiza la vida campestre como lo hacen los turistas. Además, como se ha explicado anteriormente (Lorenzo Feliciano, 2019), la manera madura en que Leona resume el proceso de ganar y perder en la vida demuestra cómo sus vivencias en el campo la han moldeado y fortalecido:

Por alguna razón fortalecí mis huesos escalando pendientes y vadeando ríos, y aprendí la pauta del equilibrio cargando cientos, miles, de bidones de agua sobre mi cabeza erguida. Por alguna razón mi mente mantenía el control en los momentos de peligro, hasta sortearlos. Por alguna razón mis fragilidades no parían miedo. Algo se me daba, algo se me quitaba. Lo que tengo lo debo a lo perdido; lo que soy, a lo que nunca pude ser (Hernández, 2013: 294).

Leona también aprende a cuestionar lo que sucede en el ámbito gubernamental al darse cuenta de que los urbanizadores excluyen al pueblo y no permiten que este tome sus propias decisiones. Tal vez por esto, su aprendizaje es satisfactorio, pero su integración social no es total. Por lo tanto, al final de la novela, ella debe partir de su país debido a la situación política y a las limitaciones de los proyectos urbanizadores, que pretenden modernizar el país pero no tienen en cuenta a los ciudadanos pobres de las áreas rurales.

Retomemos lo comentado al principio de este trabajo —a propósito del estudio de Raymond Williams— acerca del papel de los recuerdos de la niñez en la construcción de una imagen rural. Según Williams, la idealización del lugar o de la época de la niñez es común, pero la verdadera formación o adultez radica en analizar ese espacio, ya sea el campo o la ciudad, de modo crítico y sin ignorar las contradicciones de estos lugares (1973: 297-298). Así pues, la



manera en que Leona habla de su vida e identidad rural sin ignorar los pros y los contras de la vida en el campo ni rechazar toda su experiencia en la ciudad demuestran que ha podido “look, in country and city alike, at the real social processes of alienation, separation, externality, abstraction” (Williams, 1973: 298). Por estas razones, este texto es un ejemplo útil de cómo la reescritura o adaptación de la novela de formación que Ángela Hernández lleva a cabo sirve para explorar lo que ha implicado crecer en una población rural.

BIBLIOGRAFÍA

- BAKHTIN, Mikhail (2005). “La novela de educación y su importancia en la historia del realismo”. En Mikhail M. Bakhtin, *Estética de la creación verbal*. Traductora, Tatiana Bubnova. Madrid: Siglo XXI, pp. 200-247.
- DOUB, Yolanda (2010). *Journeys of Formation: The Spanish American Bildungsroman*. Nueva York: Peter Lang.
- ESCUADERO PRIETO, Víctor (2022). *Salir al mundo: la novela de formación en las trayectorias de la Modernidad hispanoamericana*. Madrid: Iberoamericana – Vervuert.
- FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, José Santiago (2002). *La novela de formación: una aproximación ideológica colonial europea desde la óptica del Bildungsroman clásico*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones Universidad de Alcalá.
- FULKERSON, Gregory y THOMAS, Alexander (2019). *Urbanormativity: Reality, Representation, and Everyday Life*. New York: Lexington Books.
- GARCÍA CALDERÓN, Myrna (2012). “El campo y la ciudad en *Mudanza de los sentidos* de Ángela Hernández”. En Myrna García Calderón, *Espacios de la memoria en el Caribe Hispánico insular y sus diásporas*. San Juan: Ediciones Callejón, pp. 88-96.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2001). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- HERNÁNDEZ, Ángela (2001). *Mudanza de los sentidos*. Santo Domingo: Editora Cole.
- HERNÁNDEZ, Ángela (2003). *Charamicos*. Santo Domingo: Editora Cole.
- HERNÁNDEZ, Ángela (2013). *Leona, o la fiera vida*. Santo Domingo: Alfaguara.
- HORN, Maja (2014). *Masculinity After Trujillo*. Gainesville: University of Florida Press.
- LÓPEZ, Magdalena (2015). “*Charamicos*: la derrota de la modernidad revolucionaria dominicana”. En Magdalena López, *Desde el fracaso: narrativas del Caribe insular hispano en el siglo XXI*. Madrid: Editorial Verbum, pp.181-199.
- LORENZO FELICIANO, Violeta (2012). “Del campo a la ciudad: migración, modernidad fallida y aprendizaje transgresor en *Mudanza de los sentidos* de Ángela Hernández”. Disponible en



<http://www.habanaelegante.com/Fall_Winter_2012/Dossier_DR_Lorenzo.html> [Fecha de consulta: 3 de noviembre de 2021].

- LORENZO FELICIANO, Violeta (2018). "Un entorno hecho charamicos: los doce años de Balaguer y la reescritura del *Bildungsroman* de Ángela Hernández". En Luis Fernando Restrepo, Violeta Lorenzo Feliciano y Sophie von Werder (eds.), *El malestar del posconflicto: aportes de la crítica literaria y cultural*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, pp. 87-103.
- LORENZO FELICIANO, Violeta (2019). "Crecer durante una guerra civil: un vistazo a Leona, o la fiera vida de Ángela Hernández", *Romance Notes* (2019), vol. 59, n.º 3, pp. 547-558.
- MORETTI, Franco (2000) [1987]. *The Way of the World: The Bildungsroman in European Culture*. Nueva York: Verso.
- RODRÍGUEZ, Néstor (1999). "Tras la poética del desanclaje: entrevista con Ángela Hernández", *Inti* (1999), vol. 49-50, pp. 353-360.
- THOMAS, Alexander *et al.* (2011). *Critical Rural Theory: Structure, Space, Culture*. New York: Lexington Books.
- TORRES, Alexander (2020). *Bastardos de la modernidad: el Bildungsroman roquero en América Latina*. Nueva York: Peter Lang
- WILLIAMS, Raymond (1973). *The Country and the City*. New York: Oxford University Press.